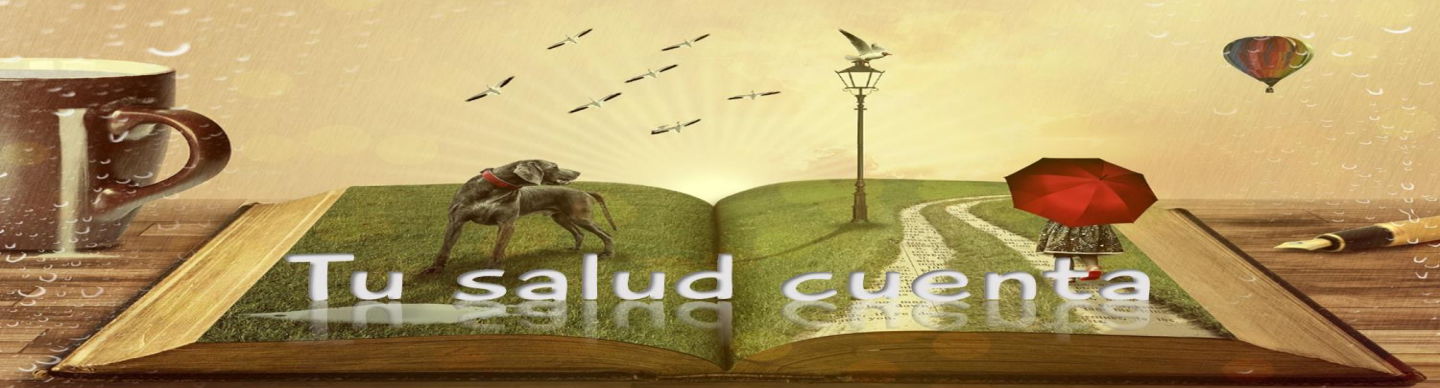


UN HOMENAJE A LOS SEÑORES QUE SE LLAMAN JULIÁN



Autora: Carmen Ferrer Arnedo

Tu Salud cuenta



UN HOMENAJE A LOS SEÑORES QUE SE LLAMAN JULIÁN

El señor Julián espera todas los días en la puerta de su casa, allí está todas las tardes sentado en un banco. Mira el camino, mira el autobús y espera.

Es un hombre que está arrugado, con unas profundas marcas en su cara, surcos del tiempo. Unos surcos que dan testimonio de que trabajó en el campo y de que miró durante años, todos los días, el cielo y el sol.

El señor Julián espera y mientras espera desliza despacio su mano por el bolsillo de la chaqueta y allí encuentra a su inseparable amigo, un libro.

A veces sentado en el banco recuerda cómo a través de un libro intentó aprender a bailar, fue así como conquistó a Teresa, su esposa.

Cuando le miras a la cara, ves unos ojos vidriosos y te parece que están llenos de lágrimas pero él nunca llora, saca su pañuelo y se limpia con él los ojos porque dice que se le empañan.

El señor Julián tiene un bastón que le ayuda a caminar, sin embargo a veces se lo deja en la tienda cuando va a comprar el pan.

Camina muy despacio, cuando le preguntas dice que se cansa, siempre contesta con una pregunta ¿qué día hace?. El señor Julián lo pregunta porque él a menudo tiene frío y por eso se abriga, porque no se quiere resfriar.

Todos los días pasea por el barrio, también le gusta dormir la siesta, una siesta cortita pero no es de sofá, sino de cama.

Al señor Julián le encanta beber agua, en el otro bolsillo de su chaqueta lleva una botellita y un paquete de galletas como le ha recomendado Zaira.

Él no puede correr pero sabe esperar, a veces se siente indefenso, sobre todo con los que ni le miran ni le ven, otras veces se hace el tonto y así la mayoría de la gente del barrio la deja pasar, como a él le gusta, poder caminar sin prisas hasta que llega a su banco y se sienta.

El señor Julián es un hombre mayor y todos los días se sienta a esperar. La gente se pregunta, ¿a qué espera una persona de su edad?

El señor Julián aguarda en la puerta de su casa todos los días a que llegue su nieto Andrés del colegio. Andrés se baja del autobús y corre como una centella hasta el banco, y le lleva a su abuelo la mayor de las recompensas, que proviene de un largo abrazo con un beso sincero, se trata de un montón de salud que nace de la conversación y el afecto que les hace cómplices para siempre.